

La comunicación en FORJA: la calle como escenario, la política como mensaje

Luis M. Sujatovich

Universidad Nacional de Quilmes/ Universidad Nacional de La
Plata (Argentina)

Resumen

La agrupación política FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), de neto corte yrigoyenista, enfrentada a la fracción que lideró Alvear, fue fundada el 29 de junio de 1935. Aunque su actuación se desarrolló dentro de la esfera de influencia de la Unión Cívica Radical, fue célebre por –entre otros motivos– denunciar la política fraudulenta y corrupta de los gobiernos de facto de Roberto Ortiz (1938-1942) y de Ramón Castillo (1942-1943). Una de las particularidades más salientes de su tarea política-comunicativa radicó en las maneras y los sitios elegidos para tal fin. Marginados de los grandes medios de prensa (escritos y orales), supieron propagar sus mensajes mediante cuadernos, debates públicos y conferencias callejeras logrando así llegar al público, sin intermediarios. El presente trabajo analiza, a partir del estudio de sus folletos y publicaciones gráficas, sus actividades comunicacionales, señalándolas como una de las primeras manifestaciones en la Argentina durante el siglo XX, de las prácticas y los modelos alternativos que unas décadas después se conocería con el nombre de “Comunicación Alternativa o Popular”.

Palabras clave: FORJA, comunicación alternativa, prácticas, enunciados.

Presentación

Las investigaciones en comunicación e historia han crecido de manera notable en los últimos años. El área de estudio que ambas conforman –con mayor o menor acento en una u otra– ofrece como principal desafío analizar procesos sociales, actores políticos y medios de comunicación sin necesidad de constreñirse a las reglas de producción de conocimiento de cada campo académico. El enriquecimiento mutuo que se produce al establecer articulaciones entre saberes al interior de las Ciencias Sociales no supone una novedad. Por el contrario, los aportes de Schmucler y Huergo, acerca de la necesidad de fundar diálogos que no se ajusten a límites disciplinares, han propiciado la creación de espacios de investigación muy fructíferos. Aunque no desconozco que uno es tributario del otro, ambos cuentan con una propiedad de gran valía: inaugurar una esfera a partir del diálogo de dos asignaturas, sin que ninguna pierda sus potestades. Pues la unión no buscó reprimir, sino más bien potenciar. Su capacidad de abordar los hechos desde una diversidad, es decir con metodologías y teorías más permeables a las contribuciones de su par, propiciaron que las preguntas se dupliquen, y en consecuencia, también las posibles respuestas.

El presente trabajo, entonces, pretende formular un aporte en la conformación de una pareja que aún no ha conseguido consolidarse, a pesar de los renombrados autores, los congresos organizados y cátedras

vigentes en los planes de estudio de las Licenciaturas en Comunicación Social. Me refiero a Comunicación/Historia.

Breve descripción histórica

La segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen fue concluida de manera abrupta por el golpe militar liderado por José Félix Uriburu, el 6 de septiembre de 1930.

El derrocamiento significó el comienzo de años difíciles para el conjunto de la sociedad, que lo había elegido en dos oportunidades para asumir la primera magistratura, y la puesta en funcionamiento de un método restrictivo en la elección de gobernantes, conocido como el 'fraude patriótico'. La clase dirigente que lo reemplazó se caracterizó por una ideología conservadora, con un claro desprecio por los movimientos populares. Como afirma Luis A. Romero (1998: 90), "Apelaban a distintas sensibilidades, así como para expresar y legitimar lo que para otros era inconfesable: un elitismo autoritario del que se enorgullecían".

Para la elite dominante, los sectores populares eran considerados peligrosos, por lo tanto, era conveniente que no participaran de las contiendas políticas, en el más amplio sentido. Pues no solo estaban adulterados los resultados electorales, sino también el proceso político más amplio que implica participación, diálogo y consenso.

Acerca del modo en que se ejercía el poder durante los actos eleccionarios, Félix Luna (1994:189), ofrece la siguiente descripción:

Consistía en intimidar al ciudadano opositor para que no fuera a votar ("vos ya votaste, ándate..."); o en amenazar incluso con armas a los fiscales para que abandonaran el comicio y dejaran en manos de los partidarios del oficialismo la posibilidad de volcar los padrones y llenar las urnas con cualquier tipo de votos; o en permitir que se votase libremente, como se hizo en la última época, para después cambiar las urnas por otras con los votos que convenían.

De esta forma, se pretendía regresar al modelo de país instaurado por la llamada "Generación del ochenta", cuyas bases principales estaban sustentadas en el modelo agroexportador, el comercio con Gran Bretaña y también una marcada restricción social, cultural y económica de los sectores populares. Es importante señalar que entre ambos procesos hay, al menos, una diferencia sustancial. Mientras la llamada Generación del 80 instaba a la inmigración; la clase dirigente que arrebató el poder a Yrigoyen, por el contrario, cerró las fronteras. Al respecto, Romero (2000: 143) refiere que:

Signo revelador de la orientación política conservadora fue la resolución de cerrar el país a la inmigración. Ante la crisis que amenazaba a la economía agropecuaria, la preocupación fundamental fue contener todas las manifestaciones de la desordenada expansión que intentaba espontáneamente

el país para reducirlo a los viejos esquemas. Tal había sido la intención de la revolución de septiembre y en ella perseveraron los gobiernos conservadores que le siguieron.

En este contexto de represión social, crisis económica y violenta restricción de las prácticas políticas, se llevaron a cabo –el 8 de noviembre de 1932– las elecciones presidenciales, para reemplazar a José Félix Uriburu, quien había fracasado en su plan de asentar el gobierno militar, luego de algunos conatos de rebeldía –la mayoría sin mayor trascendencia, excepto el liderado por el coronel de extracción radical, Gregorio Pomar, el 20 de julio de 1931 en la provincia de Corrientes–, y de no obtener el apoyo suficiente de algunos sectores influyentes que le permitieran construir un modelo de poder sustentable sin necesidad de establecer relaciones con los partidos políticos.

Las agrupaciones que compitieron en las elecciones fueron dos: una que presentaba la fórmula Agustín Pedro Justo y Julio Argentino Roca (h), producto de una alianza formada por el Partido Demócrata Nacional, la Unión Cívica Radical Antipersonalista y el Partido Socialista Independiente que a la postre resultó vencedora, y otra formada por Lisandro De la Torre y Nicolás Repetto, en representación de la Alianza Democrática Socialista.

El ingreso al juego electoral –a pesar de la prohibición de la candidatura de Marcelo T. de Alvear por parte del oficialismo– de los radicales no personalistas (es decir, aquellos que no coincidían con el liderazgo de Yrigoyen dentro de la Unión Cívica Radical), significó otra importante divergencia entre ambos sectores.

Los radicales personalistas o yrigoyenistas consideraron que la participación implicaba una validación de las formas políticas establecidas por el Gobierno, por ello ejercieron la abstención. Sin embargo, no estaban cerrados todos los caminos políticos para los “personalistas”. Un grupo de jóvenes conseguirá –a partir de estrategias comunicacionales alternativas– interpelar a los sectores medios y bajos de la sociedad, acerca de la necesidad de regresar al pleno ejercicio de los derechos y garantías constitucionales, en el marco de una política nacional, popular y latinoamericanista. Esos jóvenes conformarían FORJA.

FORJA: de Yrigoyen a Perón

El 29 de junio de 1935, un pequeño grupo de jóvenes disidentes de la Unión Cívica Radical organizó un movimiento político nacional (1) –y sin que ello suponga desentenderse de los intereses latinoamericanistas– que duraría una década.

El acta de fundación, firmada por Jauretche, Dellepiane, Alvarado, Molasterán, Míguez, Fleitas, Sánchez Ucal, entre otros, sentó las bases sobre las cuales realizarían su militancia popular. Hernández Arregui (2011: 224), lo define como:

Fue un movimiento ideológico surgido de la crisis de la UCR, acelerada a raíz de la muerte de Hipólito Yrigoyen, un intento de recuperar el partido por las ideas que el caudillo había puesto en marcha en su

larga carrera de conductor. El nombre del movimiento se inspira en una frase de Yrigoyen: "Todo taller de FORJA parece un mundo que se derrumba".

La principal actividad de esta agrupación fue la denuncia de la política corrupta de la clase dirigente. Su arraigo yrigoyenista los impelía a combatir al régimen conservador que, a partir del golpe del 6 de septiembre de 1930, se empeñaba en regresar a la sociedad a las condiciones políticas y sociales previas a la primera presidencia de Yrigoyen.

¿Cuáles fueron las medidas u obras de gobierno que permitirían sintetizar este rotundo cambio de orientación política, social y económica que caracterizó las presidencias de José Félix Uriburu, Agustín Pedro Justo y Roberto Marcelino Ortiz? Galasso (2006: 77) ofrece una respuesta:

Entrega de la política monetaria y cambiaria a poderosos intereses foráneos (Banco Central mixto), legalización del pool extranjero exportador de carnes (tratado Roca-Ruciman), entrega al capital británico del transporte de la ciudad de Buenos Aires (Coordinación de transportes), renovación fraudulenta de concesiones del servicio eléctrico, empréstito externo de desbloqueo de utilidades y reconversión de deuda pública. En general "diversas maneras de vender la Patria".

Ante esta situación, los muchachos de FORJA se organizaron para informar a la sociedad de los acontecimientos ignominiosos para la soberanía nacional y para el efectivo cumplimiento de los derechos civiles, laborales y culturales conculcados, con impunidad, por las diversas autoridades. Jauretche (2011: 22), uno de sus más conspicuos integrantes, la define de la siguiente forma:

FORJA fue una creación colectiva, y este carácter determinó posiblemente su aptitud para influir en el pensamiento político argentino, también como creación colectiva, al margen del pensamiento de las capillas y las ideologías, ejercitando constantes tolerancias y comprensiones recíprocas que habituaron a allanar las desinteligencias parciales de lo adjetivo, y marcaron el rumbo de los sustantivos, de aquello fundamental para la realización nacional. (...) Y esta necesidad primaria era la que FORJA vino a satisfacer. Promover un modo nacional de ver las cosas como punto de partida previo a toda doctrina política para el país.

Estas convicciones políticas nacionales fueron constantes en su trayectoria. Ejemplo de ello, podemos encontrar en uno de sus panfletos más célebres contra la política del régimen llamado "América y su petróleo", allí afirmaban lo siguiente:

EL MOTÍN DE SEPTIEMBRE producto del soborno de oligarcas y pretendidos radicales por los petroleros imperialistas, derrocó a Yrigoyen para enajenar nuestra riqueza. Esta enajenación comienza

por impedir la Ley de Petróleo que lo reivindica para la República, y prosigue con la promulgación de todo un sistema de pretendidas leyes que son hoy un verdadero ESTATUTO DEL COLONIAJE (Jauretche, 2008: 114).

Pero sus críticas no fueron solo para los gobernantes, sin que ello significara una tregua o desviación de sus objetivos. Por el contrario, dentro de su prédica nacional –mas no nacionalista– también los partidos políticos (incluida la UCR liderada por De Alvear) debieron soportar sus duras apreciaciones acerca de sus procedimientos, sobre todo aquellos que se arrogaban el privilegio de hablar desde el pueblo, y –según FORJA– solo eran “cipayos”. Frente a la Segunda Guerra Mundial, mantendrán su posición neutral, la misma que sostuvo Yrigoyen durante la contienda de 1914-1918, actitud que les granjeará disputas ácidas con la derecha y con la izquierda, a la vez. Sin embargo, esta “tercera posición” les permitió construir un público creciente, el cual estaba desligado de ambos bloques, y hallaba en FORJA un discurso que priorizaba el interés de los argentinos, por encima de las coyunturas europeas.

La relación que establecieron con quienes encabezaron el golpe de Estado de 1943 fue de serena expectación, pues compartían sus principales ideas, pero consideraban necesario mantener una distancia prudencial. Hernández Arregui (2011: 281) resume esta posición con una sentencia: “Después del 4 de junio de 1943, la consigna de FORJA fue clara: ‘Con la revolución, pero no con el gobierno de la revolución. Con el país’”.

El ascenso de Juan Domingo Perón, y el acontecimiento fundante del 17 de octubre de 1945, fueron el epílogo de FORJA: el 15 de diciembre de 1945, se redactó el acta de disolución de la agrupación. Esta declaraba:

Que el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidos al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización, cuya carencia de sostén político motivó la formación de FORJA ante su abandono por el radicalismo.

De esta manera, luego de diez años de militancia nacional, la agrupación se disolvió. Pues, como recordaba Jauretche (2011: 60): “Supimos que habíamos fracasado como fuerza política, pero en cambio habíamos contribuido a la maduración de un pensamiento nacional que solo esperaba un momento histórico y su conducción para manifestarse”.

Antes de analizar sus producciones comunicacionales alternativas, es preciso definir sus características, es decir, definirla conceptualmente. Para ello, estableceré un breve marco analítico.

La comunicación alternativa: prácticas y enunciados

Demandaría un documento aparte la realización de un estudio que pudiera dar cuenta de la historia del concepto, sus modificaciones y los diversos aportes realizados por los autores e investigadores en Latinoamérica, o en la Argentina. Por este motivo, solo presentaré una categorización aportada por Ramírez (1996: 10), que reconozco pertinente para el análisis propuesto, pues afirma:

Lo alternativo parte de la convicción de que el hecho comunicativo comienza con la inserción en la realidad de sus destinatarios, esto es, se sitúa en el mundo de aquella parte mayoritaria de la sociedad. El objetivo central de esta inserción no es solo conocer los problemas, necesidades, intereses y esperanzas de esas mayorías; sino sobre todo, saber lo que tiene que comunicarse, cómo debe hacerse y qué lenguajes son necesarios para establecer una verdadera comunicación (...). Otro rasgo constitutivo lo representa la decisión de posibilitar el poder de la palabra a aquellos sectores a los que históricamente se les ha marginado de la misma, sin que ello implique discriminación o exclusión de otros sectores.

Para realizar una exposición prolija, el análisis de las actividades y de los materiales comunicativos elaborados por FORJA, que pueden ser enmarcados dentro de la Comunicación Alternativa, se dividirán en dos apartados: Prácticas y Enunciados. Prácticas dará cuenta de las formas y de los procedimientos que adoptó el grupo en sus numerosas intervenciones públicas. En cambio, con Enunciados, se indagará en las publicaciones editadas por la agrupación, incluyendo el periódico *La Víspera*, publicado entre el 16 diciembre de 1944 y el 24 marzo de 1945.

Los textos serán estudiados a partir de la conceptualización aportada por Ducrot (1997: 39), quien define a los enunciados como "Una serie lingüística producida por un locutor (...) la enunciación es el acontecimiento histórico que constituye, por sí mismo, la aparición de un enunciado. Dicho de otra manera, es el hecho de que una oración haya sido realizada".

Además utilizaré las unidades analíticas para describir ciertos momentos del proceso comunicativo, claves para nuestro estudio, que son alocutario-auditor, locutor-enunciador y destinatario-alocutario, definidos así:

Los auditores de un enunciado son todos aquellos que, por una razón o por otra, lo reciben, mientras que los alocutarios son las personas a las que el locutor declara dirigirse. Por su parte, el locutor es el que produce un enunciado, en tanto que el enunciador es a quien el locutor atribuye responsabilidad de una parte de lo que refiere.

Por último, considero oportuno mencionar que la metodología utilizada es la cualitativa, pues se articula de manera prolífica con el análisis de contenido propuesto.

Prácticas

En el presente apartado abordaremos el estudio de las actividades desarrolladas por FORJA en sus intervenciones callejeras/populares, ya sea mediante discursos, pancartas o panfletos. Para ello, recurriremos a los testimonios –tanto de sus protagonistas– como de diversos historiadores, que describen de qué manera procedían para comunicarse con la sociedad, sin contar con los medios masivos. Al respecto, es preciso recalcar:

Fácil fue comprobar en el organizado silencio que todo el aparato de la publicidad hizo a nuestra acción, que el interés perseguido por este era silenciar las posiciones nacionales, pues contrastaba ese silencio con la publicidad y la información amplia que gozaban las tendencias importadas de la izquierda y de la derecha (Jaureche, 2011: 68).

La indiferencia de los grandes diarios y radios obligó a que la comunicación de FORJA saliera a la calle. Y es esta la primera clave de su alternatividad: transformar la ciudad en un amplio marco de difusión, sin más asistencia técnica que sus propias producciones. Un ejemplo de ello fue, en términos de Hernández Arregui (2011: 238-239):

Dictaban conferencias, practicaban un proselitismo individual infatigable (...) difundía FORJA mediante cartelones, volantes financiados por argentinos abnegados, y fijados en las madrugadas nocturnas e invernales de una ciudad sin fe. (...) Nada decían los diarios. FORJA no tuvo prensa, ni ajena ni propia (...). Los comunicados de FORJA morían en las redacciones de los diarios “libres”.

En la cita encontramos dos características que definen la comunicación alternativa: la ausencia de su prédica en los medios, y la elaboración/propagación (artesanal y fatigosa) de sus propios mensajes. Ellos eran texto, soporte y difusión. Si era preciso ganaban la calle, y allí improvisaban un discurso para que los transeúntes se enteraran de sus opiniones. Como aporta Ciria (1985:193): “La labor del movimiento forjista fue entusiasta y riesgosa: sin prensa, sin radio, los folletos y las declaraciones se multiplicaban. Los mítines callejeros también (predominantemente en Capital), al igual que las conferencias de divulgación”.

Arturo Jaureche (2007: 18), en un artículo periodístico, también menciona su larga labor proselitista en FORJA: “Debo ser, sin embargo, el hombre que ha hablado más en público en el país: solamente durante mi actuación en FORJA, en diez años, ha dado tres mil quinientas conferencias, en la calle, en salones y teatros, a razón de una por día”.

El testimonio nos permite comprobar la extensa tarea comunicacional alternativa que los integrantes de la agrupación llevaron a cabo, sin otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido.

Pero no solo se trató de exposiciones orales o de pancartas, también imprimieron volantes que repartieron en las calles de Buenos Aires:

FORJA difundía sus ideas con volantes, cuadernos y actos en la vía pública. Además los escritos de Scalabrini Ortiz y Jorge del Río, denunciando los negociados de trenes y empresas de electricidad, sirvieron de base para las futuras nacionalizaciones. ¿Cómo era en un acto de FORJA? Dos o tres militantes llegaban a una esquina, colgaban de un árbol una bandera de la agrupación. Uno de los manifestantes se subía a un cajón de cervezas y los otros dos le hacían de “público”. Así, paso a paso, se iba arrimando la gente. Al comienzo era predicar en el desierto. En muchas ocasiones, el acto consistía en un muchacho vociferando y denunciando la corrupción a los cuatro vientos ante nadie... solo sus compañeros de militancia. Poco a poco, y con el correr del tiempo, estos actos empezaron a contar con más público producto de la creciente crisis que envolvía a Argentina (Prado, 2008: 29).

Las prácticas descriptas por Prado nos presentan a un grupo de argentinos que adoptaron, con mucha osadía, una forma de expresión popular inédita para aquellos años. Acaso podríamos aventurar que parte de su posterior renombre se deba a tal innovación. Aunque, de ninguna forma, eso opaque su destacada labor pedagógica en favor de la defensa de los intereses de la ciudadanía nacional. Scalabrini Ortiz (2) es, sin dudas, un ejemplo insigne.

Por último, es preciso ocuparse de los famosos *Cuadernos de FORJA* (llegaron a publicarse trece números), pues fueron materiales de comunicación alternativa, que les permitieron extender su influencia en la sociedad. Estos textos consistían en hojas abrochadas, con una tapa de baja calidad, en donde se publicaban: “Documentos de manifiesto contenido ideológico y programático. Eran auténticos manuales con denuncias y propuestas de soluciones para recuperar la independencia económica” (Prado, 2008: 30).

Resulta significativo que el nombre seleccionado haya sido cuadernos y no libros, pues esta elección también señala la intención del grupo de hacer posible su ingreso en los sectores de la sociedad menos atendidos en relación con las informaciones y los consumos culturales por fuera de los medios masivos. Para un sujeto perteneciente a los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires, podía resultar más accesible la lectura de un “cuaderno”, sin muchas cualidades de diseño y encuadernación, que el abordaje de un libro; pues este –sobre todo a partir de la modernidad– lleva implícito una fuerte marca de la cultura legitimada, que es precisamente a la que el sujeto no tiene acceso.

Las prácticas comunicativas de FORJA tuvieron características que la convierten en alternativas: la autogestión, la inserción en la realidad de sus destinatarios teniendo en claro que el objetivo central de esta inserción no es solo conocer los problemas, necesidades, intereses y esperanzas de esas mayorías, sino sobre todo, saber lo que tiene que comunicarse, cómo debe hacerse y qué lenguajes son necesarios para establecer una verdadera comunicación.

Y además el afán por construir, con el conjunto de la sociedad, un espacio de discusión e información de los problemas que los grandes medios ocultaban; sin temer que, para hacerlo, debieran improvisar un acto político en la calle, difundir cuadernos, entregar panfletos o cubrir las paredes de los barrios con pegatinas. En el próximo apartado analizaremos las cualidades intrínsecas de sus enunciados, para advertir cómo ambas dimensiones estaban cuidadosamente articuladas. La forma anunciaba el contenido, y este, como veremos, sabía ajustarse a aquella.

Enunciados

Para indagar las cualidades de los enunciados producidos por FORJA, se analizarán los siguientes textos: la Declaración aprobada en la Asamblea Constituyente de FORJA (29/06/1935); un volante (1936); la declaración llamada “Ante el 17 de octubre de 1945” (17/10/1945); un editorial del periódico *La Víspera* – Semanario de orientación nacional– (24/3/1945), titulado “El pueblo argentino no quiere ir a la guerra”; y el Acta de disolución de FORJA (15/12/1945).

Para comenzar, entonces, examinaremos la Declaración aprobada en la Asamblea Constituyente de FORJA (29/06/1935). Sus párrafos más salientes sostenían:

Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre (...). Que el proceso histórico argentino en particular y latinoamericano en general revelan la existencia de una lucha permanente del pueblo en procura de su soberanía popular, para la realización de los fines emancipadores de la Revolución Americana, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se oponen al total cumplimiento de los destinos de América (...). Que para ello es necesario, en el orden interno del Partido, dotarlo de un estatuto que, estableciendo el voto auténtico y cotizante, asegure la soberanía del pueblo radical y, en orden externo, precisar las causas del endeudamiento argentino al privilegio de los monopolios extranjeros, proponer las soluciones reivindicadoras y adoptar una táctica y los métodos de lucha adecuados a los obstáculos que se oponen a la realización de los destinos nacionales.

Con la declaración, al tratarse también de una presentación, procuraron que sus auditores fuesen toda la ciudadanía. Aunque con el paso de los años irán construyendo, de manera lenta pero creciente, a sus alocutarios en franca oposición con los enunciadores. De un lado, estaba el pueblo (la patria), con sus derechos mancillados; del lado opuesto, el Gobierno, los intereses extranjeros y la oligarquía. Para ello no dudaron en utilizar términos sencillos, pero a la vez contundentes, que permitieran interpelar a los lectores de manera impactante.

También es digno de resaltar su afán reivindicatorio de las luchas nacionales latinoamericanas. Esta mención, sin dudas, buscaba inscribir a FORJA dentro de la tradición de luchas populares de la región. Por

último, su mención al partido radical irá menguando con los años ante la escasa (o nula) respuesta de las autoridades.

Un año después de su fundación (1936), repartieron en la ciudad un volante (que también fue transformado en pancarta) que preguntaba:

¿Los argentinos somos zonzos? Ghandi está con la libertad y la democracia, pero quiere que empiece por la India. Empecemos aquí con los frigoríficos, los ferrocarriles, el comercio de cereales, el servicio de luz y demás fuentes de nuestras riquezas nacionales que son las prendas de nuestra libertad. Ni las plutocracias, ni el nazifascismo pelean por nosotros. Esta tarea es nuestra. Solo hay un nacionalismo: el radical. Solo hay un radicalismo: el de FORJA (Jauretche, 2001: 72).

La inclusión en la pregunta de un término “no académico” como “zonzos” es una ingeniosa forma de convocar a sus alocutarios, para que se detengan a leer. Pero ¿quiénes son sus enunciadore? Podríamos mencionar los siguientes: los radicales (todavía esperaban que el partido se conmoviera y regresara a sus raíces yrigoyenistas), el Gobierno y también sus alocutarios. Pues por eso afirman: “la tarea es nuestra”. No se trataba, simplemente, de una novedosa denuncia, tanto por sus formas como por su contenido –la inclusión de Ghandi puede leerse en dos claves: primero por su importancia en la lucha contra la dominación británica; y segundo, por su trascendencia periodística que permitía con un apellido establecer una comparación entre ambos países frente al imperio Británico–, sino también por su invitación a la actividad política.

La declaración se llamó Ante el 17 de octubre de 1945 (17/10/1945), y en uno de sus párrafos más salientes sostenía:

Que en el debate planteado en el seno de la opinión está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo, cualquiera sean las banderas momentáneas que se agiten y que en consecuencia y en cumplimiento de su deber argentino y radical expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales. (...) Que frente a la vacancia de la conducción partidaria, es deber de esos hombres representativos el asumirla para que esta sea expresión clara del pensamiento revolucionario de Yrigoyen en el que encuentran solución integral las inquietudes actuales del pueblo argentino, sintetizadas en: Patria, Pan y Poder al pueblo (Jauretche, 2001: 74).

En esta ocasión sus alocutarios –el pueblo– tuvieron a su disposición un texto que, sin adoctrinamientos, le expresaba de qué forma estaba ordenado el paisaje político de entonces. Sin los recelos de los demás partidos “populares” (me refiero al socialismo, al comunismo y a la Unión Cívica Radical) frente a la creciente figura de Juan D. Perón. A su vez, se puede advertir cómo habían quedado atrás los lazos con el

partido radical para el locutor. Los enunciadores, en este caso también son los auditores (con prioridad de la oligarquía), y los alocutarios. Ambos tienen responsabilidades en los hechos, pues de ellos dependía –en gran parte– la suerte de aquel movimiento popular.

Frente a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) FORJA sostenía que la neutralidad era una obligación moral, y además era la única posición que garantizaba la inmunidad frente a las atrocidades cometidas en los campos de batalla. Por este motivo, bregaron para que el presidente de facto Edelmiro J. Farrell (quien había formado parte del golpe de 1943) mantuviera esa postura frente a las presiones extranjeras y nacionales para que le declarase la guerra al Eje (Alemania y Japón). En el editorial del periódico *La Víspera*, con el título “El pueblo argentino no quiere ir a la guerra” decían:

No es solo el pueblo argentino de hoy es el que aletea. Son nuestros muertos por generaciones (...) son las generaciones que vendrán, ante las cuales no puede declinarse la responsabilidad desde la Presidencia de la República (...). En este momento, usted no es tan solo el Presidente de la República. Es el depositario de su destino (...). Ni Moscú, ni Washington, ni Río de Janeiro pueden humillarnos. No nos humillemos por monedas. No nos humillemos por peligros. No hay peligro mayor que el de la indignidad. Para cubrirla, en parte, la guerra no tiene que ser comedia. Hay que mandar a los argentinos a morir. ¡Y morir por morir, queremos morir acá, defendiendo lo nuestro! (*La Víspera*, 24/3/1945).

Los alocutarios del editorial no son sus enunciadores, como en los ejemplos anteriores. Aquí, el locutor sabía que la decisión no podía ser detenida por el pueblo. Acaso algunos auditores compartieron sus postulados, pero quien no los toleró, de manera categórica, fue su enunciador. Ese fue el último ejemplar de *La Víspera* que pudo ser publicado. Farrell lo clausuró. Las reservas de FORJA acerca del golpe de 1943 y de sus discursos nacionalistas tiempo después se revelaron acertadas. Sin embargo, dos meses más tarde, el 15 de diciembre de 1945, se firmó el Acta de disolución de FORJA. La figura de Juan D. Perón estaba aglutinando a los sectores populares, con un discurso nacional y, por lo tanto, era preciso tomar una decisión:

La identidad de la gran mayoría de sus miembros con el pensamiento y la acción popular en marcha y su incorporación al mismo. Declara: Que el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidos al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización cuya carencia de sostén político motivó la formación de FORJA ante su abandono por el radicalismo. Y resuelve: La disolución de FORJA dejando en libertad de acción a sus afiliados (Jauretche, 2001: 75).

En el texto se juntan los auditores, los enunciadores y los alocutarios: FORJA deja de existir para y por el movimiento de masas, que un año después se conocerá como peronismo, cuando Juan D. Perón acceda por elecciones libres a la Presidencia de la Nación. El fino sentido político de los hombres que formaban la agrupación queda demostrado en la declaración (3): no temen en desarmar su organización (luego de diez años) para unirse al pueblo en las horas decisivas de la conformación del nuevo partido, sin otro deseo que servir a la Nación.

Los escritos presentados cumplen con dos condiciones elementales de la comunicación alternativa: su inserción en los ámbitos y problemas de las clases postergadas (a pesar del origen de clase media de sus integrantes), y la forma de expresar con palabras sencillas, conceptos y problemas complejos e ignorados por los grandes medios, que perturban a los poderes establecidos. Sentido de la oportunidad, sencillez y creatividad sean, tal vez, los atributos más salientes de sus enunciados.

Consideraciones finales

FORJA, desde su nacimiento, buscó interpelar a los sectores populares a través de distintas estrategias comunicacionales, para construir una alternativa política que permitiera derrotar a los poderes internos y externos que estaban empobreciendo al país.

Sin embargo, como no contaban con el apoyo de ningún medio de comunicación, tuvieron que elaborar y difundir sus propios mensajes. Situados en medio de la “década infame”, con la UCR disminuida en su capacidad de resistencia al régimen conservador, y sin ningún otro espacio partidario que compartiera sus consignas, su lucha fue solitaria. Por ello, sus integrantes no temieron irrumpir en la calle para improvisar un discurso, o emplear una madrugada para empapelar los barrios con pegatinas, o en atar de los árboles pasacalles. Sabían que si no se conformaban como difusores de sus mensajes, nadie lo haría por ellos. Por esta razón, los mensajes debían estar articulados con las formas de publicidad que tenían a su alcance, sin olvidar las características de sus alocutarios.

En los apartados analíticos Prácticas y Enunciados se pudieron apreciar los procedimientos y las cualidades de sus emprendimientos comunicacionales que, a través de una década, permiten comprobar la pertinencia de sus apreciaciones respecto de las autoridades y sus connivencias con los poderes económicos, en detrimento de las mayorías populares. Pero no solo se trató de creativas y recurrentes denuncias callejeras, ni de una infatigable voluntad de esclarecimiento, a partir de cuadernos, disertaciones y publicaciones de diversa índole. También consideraron necesario unir la palabra con la acción, pues no olvidemos que sus objetivos eran políticos, mas no comunicacionales. Es decir, usaban las (escasas) herramientas con que contaban para dar a conocer sus mensajes sin olvidar que su interés estaba en el cambio de actitud de sus alocutarios. No buscaban consumidores, querían construir luchadores.

Entre los numerosos legados de FORJA podemos mencionar el término “cipayos”, la frase “estatuto legal del coloniaje” y las cuatro “p”: “patria, pan y poder al pueblo”, sin olvidar las columnas institucionales del

periódico *La Víspera*. Ni tampoco los esclarecedores textos acerca de la importancia decisiva para el desarrollo y el bienestar de la población de la búsqueda del interés nacional, por encima de las rencillas partidarias. Y de los intereses foráneos. Sin embargo, poco se ha escrito acerca de sus prácticas y de sus enunciados que permita incluirlos dentro de la comunicación alternativa. A pesar de que sus prácticas y sus enunciados pueden definirse de manera pertinente dentro de esta área. Quizás, sea el momento indicado para hacerlo. Esta ponencia pretende ser un aporte al respecto.

Notas

- (1) La expresión "posición nacional" admite bastante laxitud, pero entendemos por tal una línea política que obliga a pensar y a dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares, la afirmación de nuestra independencia política en el orden internacional y la aspiración de una realización económica sin sujeción a intereses imperiales dominantes. Esta posición no es una doctrina, sino el abecé, el planteo elemental y mínimo que requiere la realización de una nacionalidad, es decir, la afirmación de su ser" (Jauretche, 2011: 22-23).
- (2) "Raúl Scalabrini Ortiz. Él no era afiliado radical, sin embargo, sus investigaciones sobre los ferrocarriles y el monopolio inglés le dieron el respaldo como para ser parte de los debates en FORJA a pesar de no estar afiliado a la agrupación. Según Jauretche, Scalabrini Ortiz fue quien les abrió los ojos acerca de la dominación inglesa, como nadie lo había hecho. Noche a noche Scalabrini iba esclareciendo a la creciente militancia forjista acerca de los mecanismos por los cuales Inglaterra (y el extranjero en general) succionaban la riqueza nacional dejando hambre y miseria en nuestro pueblo. Scalabrini investigó, durante mucho tiempo, la influencia del empresariado inglés: sus ferrocarriles, sus tarifas usurarias, el endeudamiento argentino como mecanismo de sometimiento, los monopolios del transporte, de los puertos, etcétera." (Prado, 2008). Disponible en: <<http://www.megahistoria.com.ar/index.html>> [Consultado: 31/5/13].
- (3) Al respecto, se sugiere la lectura de *Jauretche: Medios y Política*, de Pablo Vázquez, Sudamericana, 2009; y *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretcheana en la revista QUÉ 1955-1958*, de César Díaz, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2007.

Bibliografía

- CIRIA, A. (1985), *Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- DA ORDEN, M. L., MELON PIRRO, J. C. (comps.) (2007), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- DÍAZ, C. L. (2007), *Combatiendo la "ignorancia aprendida". La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958*, La Plata, EDULP.
- DUCROT, O. (1984), *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette.
- GALASSO, N. (2006), *La larga lucha de los argentinos*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J. (2011), *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Peña Lilio Ediciones Continente.
- JAURETCHE, A. (2001), *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Corregidor.
- LUNA, F. (1993), *Breve historia de los argentinos*, Buenos Aires, Planeta.

RAMÍREZ, C. A. (1996), "Medios de comunicación alternativos: rasgos, logros, obstáculos y retos", Revista *Realidad* N.º 119, pp. 49-54.

ROMERO, J. L. (2000), *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Tierra Firme.

ROMERO, L. A. (1998), *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sitios web

<http://www.megahistoria.com.ar/historia/argentina/forja.html>

<http://www.discepolo.org.ar/node/18#17oct45>

<http://www.ucr.org.ar/presencia-en-la-historia>

<http://institutoyrigoyen.tripod.com/vida.htm>

<http://www.elforjista.com/>